

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.459
21 de abril de 1988

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 459a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra
el jueves 21 de abril de 1988, a las 10 horas

Presidente: Sr. Dávid MEISZTER (Hungría)

GE.88-61184/3210s

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 459a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia continúa su examen de los informes de los órganos subsidiarios ad hoc, así como del informe especial a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 de su reglamento, cualquier miembro que lo desee podrá plantear cualquier cuestión que guarde relación con la labor de la Conferencia.

Como lo mencioné en la sesión plenaria del martes, inmediatamente después de la presente sesión plenaria, la Conferencia celebrará una sesión informal en relación con la cuestión de cómo mejorar y hacer más eficaz su funcionamiento.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes del Reino Unido, Egipto, India, Bélgica y Australia.

Concedo ahora la palabra a la Embajadora Solesby, representante del Reino Unido, en su calidad de Presidenta del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, que presentará el informe de ese órgano subsidiario, publicado en el documento CD/820.

Srta. SOLESBY (Reino Unido [traducido del inglés]: He pedido hacer uso de la palabra hoy para presentar el informe especial del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, que figura en el documento CD/820.

He tenido la suerte de sucederle a Ud., Sr. Presidente, en la Presidencia del Comité ad hoc al Embajador Meiszter, de Hungría, cuya experiencia sobre la Conferencia de Desarme en general y este tema en particular es bien conocida. Bajo su dirección, el Comité ad hoc decidió en 1987 establecer dos grupos de contacto, los grupos A y B, para examinar, respectivamente, la prohibición de las armas radiológicas en el sentido tradicional y la prohibición de efectuar ataques contra instalaciones nucleares. Ambos grupos de contacto prepararon sendos informes en los que se analiza convenientemente el estado actual del examen de estas cuestiones.

El presente año el Comité ad hoc decidió seguir el mismo procedimiento.

En consecuencia, se han establecido nuevamente para el período de sesiones de 1988 los grupos de contacto A y B, que se reúnen simultáneamente, presididos cada uno por un coordinador, el Sr. Wayarabi, de Indonesia, y el Sr. Györffy, de Hungría. Durante la primera parte del período de sesiones, los grupos se han centrado en las cuestiones relativas a la verificación y el cumplimiento y otros elementos principales, continuando así la labor desarrollada en 1987, y basándose en la realizada anteriormente con arreglo a estos epígrafes. El informe que tienen ustedes ante sí contiene el nuevo material producido por ambos grupos.

(Srta. Solesby, Reino Unido)

Además, los grupos pudieron dedicar algún tiempo a examinar las exposiciones de los Coordinadores, adjuntas al informe del año anterior. En el caso del Grupo B se pudo observar ciertas variaciones por parte de una delegación, cuyo resultado fue la supresión de varios proyectos de variantes.

No obstante los intensos esfuerzos realizados por el Comité ad hoc en el actual y en anteriores períodos de sesiones, debo informar que siguen existiendo enfoques distintos respecto de los dos temas de que se trata.

Los informes sobre los grupos de contacto se transcriben como anexos I y II del informe general del Comité ad hoc. Ambos anexos contienen como apéndices una exposición del Coordinador, en la que se reflejan algunas opiniones sobre posibles elementos de las cuestiones que el Comité tiene ante sí. Al igual que en 1987, las exposiciones no obligan a ninguna delegación, pero estimo que presentan una relación clara del estado actual de los trabajos sobre los temas de que se trata. Espero que esta claridad sea útil a las delegaciones que participan en el período extraordinario de sesiones así como a nuestras propias delegaciones aquí presentes tanto en la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia como en el futuro.

Aunque tan sólo nos encontramos a mediados de nuestra labor correspondiente a 1988, quisiera, antes de terminar, agradecer muy cordialmente al Sr. Wayarabi y al Sr. Györffi su asistencia. Ambos han trabajado muy intensamente para cumplir las tareas que nos propusimos en el tiempo hasta cierto punto breve que se nos asignó esta primavera. Estoy muy reconocida a ambos y, de hecho, a todos los miembros del Comité ad hoc, por su ayuda y cooperación. Estoy deseosa de reanudar nuestra labor en la segunda parte del período de sesiones. Mientras tanto, me cabe la satisfacción de presentar el informe especial a usted, señor Presidente, y a la Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco a la Presidenta del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas su declaración en la que ha presentado el informe del Comité. En nuestra próxima sesión plenaria, el martes 26 de abril, presentaré a la Conferencia el informe del Comité ad hoc para su aprobación.

Tiene ahora la palabra el siguiente orador de mi lista, el Embajador Elaraby, representante de Egipto.

Sr. ELARABY (Egipto) [traducido del inglés]: Señor Presidente, la Presidencia de esta Conferencia requiere mucho juicio y una vasta experiencia, ambas cualidades que usted posee. Su conocida habilidad y el hecho de que encabece la cordial delegación de Hungría garantizan su excelente desempeño, que dará aún mayor realce a la labor de esta Conferencia no sólo durante el ejercicio de su cargo sino también durante todo el período de sesiones en curso. Sucede usted en este cargo al Embajador Von Stulpnagel, de la República Federal de Alemania, cuya Presidencia se caracterizó por su actuación decidida y fructífera, que es lo que esperábamos de tan hábil diplomático. Queremos manifestarle nuestro agradecimiento y reconocimiento. Deseo también encomiar la importante labor cumplida por el Embajador Rose, de la República Democrática Alemana, al presidir esta Conferencia durante el mes de febrero.

(Sr. Elaraby, Egipto)

Permítame, señor Presidente, manifestarles mi agradecimiento a usted y a los colegas que me han dado la bienvenida a esta Conferencia como jefe de la delegación de Egipto. Me complace volver, tras una ausencia de 12 años, a este foro multilateral de desarme en su nueva forma para seguir contribuyendo a los esfuerzos por lograr los propósitos y objetivos del desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Por mi parte doy la bienvenida a los nuevos embajadores que se han incorporado a la Conferencia, a saber el Embajador Sujka, de Polonia, el Embajador Marchand, del Canadá, el Embajador Nasser, de la República Islámica del Irán, la Embajadora Solesbry, del Reino Unido, y el Embajador Ezekobi, de Nigeria, a quienes deseo éxito en sus esfuerzos.

El actual período de sesiones se celebra en las circunstancias propicias creadas por el reciente acuerdo firmado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos para eliminar toda una serie de armas nucleares de alcance intermedio. Este acuerdo fue saludado por el Gobierno de Egipto en una declaración como un paso histórico y una realización importante de toda la comunidad internacional en la esfera del desarme. En esa declaración, el Presidente Hosni Mubarak manifestó su propia esperanza y la del pueblo egipcio de que el acuerdo llevase a nuevos avances concretos en la esfera del desarme nuclear y convencional y a la conjura de la amenaza de una tercera guerra mundial que pusiera en peligro la civilización humana.

Dentro de pocas semanas se celebrará el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Tal como los anteriores períodos extraordinarios de sesiones, será una reunión en que se pasará revista a los esfuerzos de desarme y a la labor de esta Conferencia. Toda evaluación objetiva deberá concluir que es poco lo que se ha logrado en comparación con lo que se esperaba y anhelaba. Las negociaciones bilaterales y sus ulteriores resultados no deben eclipsar el hecho de que prosigue en toda su magnitud la carrera de armamentos nucleares y convencionales. De hecho, hay intentos persistentes de extender esta carrera de armamentos de la tierra, el mar y el aire al espacio ultraterrestre. Estos hechos nos obligan a manifestar nuestra inquietud ante la tendencia creciente a que los problemas de la limitación de armamentos y el desarme se resuelvan a nivel bilateral entre las dos superpotencias, a expensas del enfoque multilateral adoptado por esta Conferencia de Desarme.

No desconocemos la responsabilidad especial que tienen las dos superpotencias en la esfera de la limitación de armamentos y el desarme. De hecho, cada vez que se ha dado la oportunidad hemos destacado esa responsabilidad especial e insistido en la necesidad imperiosa de que las superpotencias la asuman. Sin embargo, al mismo tiempo hemos sostenido que las negociaciones bilaterales no deben constituir una alternativa a las negociaciones multilaterales de la Conferencia de Desarme. Las negociaciones a ambos niveles deben complementarse y consolidarse mutuamente.

La Conferencia de Desarme nos dota de un marco singular que permite abordar la cuestión del desarme en su totalidad, por cuanto que cuenta entre sus miembros con todos los Estados poseedores de armas nucleares, y ofrece a todos los Estados la posibilidad de ejercer su legítimo derecho a participar

(Sr. Elaraby, Egipto)

en los esfuerzos de desarme. En consecuencia, creemos que el marco de esta Conferencia merece nuestro apoyo. Nos complace observar que 14 ministros de relaciones exteriores de Estados Miembros se han dirigido a la Conferencia en el presente período de sesiones. Confiamos en que esta manifestación de interés político de alto nivel tendrá una influencia positiva en las deliberaciones sustantivas sobre los diversos temas de la agenda.

Convendría poner de relieve algunos de estos temas para reafirmar la importancia que les atribuimos y definir la posición de Egipto a este respecto. En el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme que se celebró en 1978, al que se considera con acierto una especie de constitución para el desarme y una expresión fiel de la conciencia mundial, se afirmaba que las armas nucleares eran la mayor amenaza para la humanidad y para la supervivencia de la civilización, y que era indispensable detener e invertir el curso de la carrera de armamentos nucleares en todos sus aspectos a fin de evitar que se desencadenara una guerra nuclear y que el objetivo final en este contexto era la completa eliminación de las armas nucleares. En el Documento Final también se recalca que la carrera de armamentos nucleares no afianzaba en modo alguno la seguridad de las naciones sino que, por el contrario, la debilitaba y aumentaba el peligro de una guerra nuclear.

Egipto comparte esta opinión, teniendo presente la explosiva situación del Oriente Medio, que podría inducir a los países de la región a adquirir armas nucleares. Egipto está igualmente consciente del creciente poderío nuclear de un determinado Estado de la región, a saber Israel, que ha llegado a tal punto que los interrogantes que se plantean ya no se limitan a saber si Israel produce y posee armas nucleares, sino que giran en torno a la cantidad de armas nucleares que posee y a sus sistemas portadores. Teniendo presente esta situación, Egipto ha apoyado todos los esfuerzos encaminados a lograr el desarme nuclear y a poner fin a la carrera de armamentos nucleares. Egipto fue uno de los primeros países signatarios del Tratado sobre la no proliferación, pese a que la situación en el Oriente Medio le impedía ratificar el Tratado en esa época. Egipto lo ratificó posteriormente en 1981, animado por su adhesión al espíritu y al objetivo del Tratado y por la necesidad de poner fin a la proliferación vertical y horizontal de las armas nucleares como paso importante para el desarme general y completo.

En la Asamblea General de 1974, Egipto tomó la iniciativa de hacer un llamamiento en pro de la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, como medio para impedir la proliferación de las armas nucleares y conseguir el desarme nuclear. El propósito de Egipto era impedir una carrera de armamentos nucleares en esta inestable región y salvaguardar las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas relativas a la obligación de los Estados de consolidar la paz y la seguridad internacionales. Egipto ha seguido planteando este asunto ante la Asamblea General, que ha aprobado hasta la fecha 14 resoluciones al respecto.

(Sr. Elaraby, Egipto)

Es más, en el inciso d) del párrafo 63 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme se apoyó la creación de esta zona libre de armas nucleares y se exhortó a la adopción de medidas prácticas y urgentes para poner en práctica la propuesta, declarándose que ésta realzaría sobremanera la paz y la seguridad en el Oriente Medio. Desde el principio, la iniciativa egipcia recibió el apoyo de la comunidad internacional. En 1980 la Asamblea General aprobó por consenso la resolución patrocinada por Egipto. Ello reflejaba el acuerdo de todos los Estados de la región, además de los cinco Estados poseedores de armas nucleares.

Por consiguiente, consideramos que es apremiante pedir que se considere la posibilidad de crear una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio y pasar de la acogida favorable y el apoyo, al proceso real de ejecución de la propuesta, según modalidades, procedimientos y plazos convenidos y con la participación de todas las Partes directamente interesadas. También pedimos asistencia a los Estados poseedores de armas nucleares y a todos los demás Estados para el establecimiento de dicha zona.

Al emitir una importante declaración sobre la desnuclearización de Africa y al pedir que se cree una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, la comunidad internacional ha dado un paso adelante en la dirección acertada, que debería ir seguido de medidas prácticas. Ambas regiones son zonas de conflicto. Puede decirse que la creación de esas zonas ha entrado en una nueva fase de éxitos y consolidación de los progresos con la concertación del Tratado de Rarotonga. Así pues, Egipto tiene derecho a preguntarse qué espera la comunidad internacional para actuar, habida cuenta de que el Oriente Medio es una región cargada de peligros y convulsiones. ¿No es hora de hacer realidad tal iniciativa para proteger a esta zona y al mundo entero de los peligros del chantaje nuclear? En el próximo tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, mi delegación se propone plantear la cuestión del establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio y la cuestión de la desnuclearización de Africa. Esperamos que nuestros esfuerzos reciban una respuesta efectiva.

La delegación de Egipto estima que ha llegado la hora de que la Conferencia deje de tratar el tema de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme en reuniones generales de carácter informal y pase a establecer un comité ad hoc que cristalice las ideas contenidas en el párrafo 50 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones. Este comité también podría presentar propuestas sobre las formas y medios más adecuados de iniciar negociaciones multilaterales a fin de llegar a acuerdos, mediante las etapas apropiadas sobre los mecanismos de verificación necesarios para la limitación y reducción de armamentos y con vistas a su eliminación completa, de conformidad con las resoluciones sucesivas aprobadas por la Asamblea General a este respecto, la última de las cuales es la resolución 42/42.

(Sr. Elaraby, Egipto)

En este sentido, debo manifestar que mi delegación lamenta profundamente que la Conferencia no haya sido capaz de aprobar el proyecto de mandato para un comité ad hoc encargado del examen del tema 2: cesación de la carrera de armamentos nucleares y desarme nuclear (documento CD/819). La prohibición de los ensayos de armas nucleares está relacionada con la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme, puesto que hay acuerdo casi unánime en que la prohibición completa de los ensayos nucleares es el verdadero punto de partida de la prevención de la proliferación vertical y horizontal de las armas nucleares, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el logro del desarme. No atenúa esta realidad el hecho de que las Potencias nucleares sigan realizando sus ensayos de armas nucleares, aduciendo flojos pretextos para ello.

Mi delegación confía en que la Conferencia asumirá su responsabilidad y se esforzará diligentemente para conseguir ese tratado de prohibición de los ensayos nucleares. No se justifica que la Conferencia haya sido incapaz en cuatro períodos de sesiones de aprobar una resolución para establecer un comité ad hoc con ese fin.

Nos alegramos de la etapa avanzada a que han llegado las negociaciones acerca de la preparación de una convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas y sobre su destrucción. Los progresos logrados se deben sin duda alguna al cambio de posiciones de muchas delegaciones en cuanto a las disposiciones del tratado y a la flexibilidad de que se ha dado muestras en este contexto.

A este respecto, debemos reconocer la función destacada y los esfuerzos dedicados de la delegación de Suecia, dirigida por el Embajador Ekéus, durante su Presidencia del Comité ad hoc en el anterior período de sesiones.

Sin embargo, consideramos que aún tenemos un largo camino por delante antes de completar el proyecto de acuerdo, en especial debido a que algunas de las diferencias restantes se refieren a conceptos y a metodología y no se limitan a detalles de redacción. A nuestro juicio la convención debería ser de carácter universal y obtener la adhesión de todos los Estados. Quizás ustedes compartan conmigo la opinión de que se promovería la universalidad de la convención si los Estados estuvieran convencidos de que su adhesión a la convención no pondría en peligro su seguridad nacional y se sintieran seguros contra el uso o la amenaza del uso de armas químicas contra ellos, bien fuera por los Estados partes o por otros Estados.

Aunque mi delegación participó con toda efectividad en las negociaciones celebradas en la Conferencia sobre Desarme con miras a lograr la universalidad de la convención propuesta, Egipto considera que ha llegado el momento de celebrar consultas sobre los proyectos de artículos de la convención con otros Estados no miembros interesados que no participan en las negociaciones. Ello podría lograrse en un marco que sería convenido entre los Estados miembros, ya sea oficial o informalmente. Esas consultas serían una medida preparatoria para garantizar amplia participación y adhesión y la universalidad deseadas.

(Sr. Elaraby, Egipto)

Si todos esperamos codificar un régimen internacional eficaz con las debidas limitaciones, debemos iniciar la fase preparatoria inmediatamente y escuchar las opiniones de los Estados que no participan en las negociaciones actuales.

Así, la delegación de Egipto considera que la convención debería ofrecer protección a los Estados partes, en forma de asistencia facilitada por otros Estados partes a fin de limitar los efectos del uso o la amenaza del uso de armas químicas, y para impedir que la otra parte pueda seguir usando o amenazando con usar armas químicas. En este contexto, debería considerarse la posibilidad de que el Consejo de Seguridad adoptara una resolución que ofrezca garantías positivas a los Estados partes en la convención. En 1968 se aplicó un enfoque idéntico para el TNP cuando el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 255 (1968). Para eliminar los defectos de la resolución 255, proponemos que esas garantías sean más eficaces y más creíbles. Ello es necesario a causa del carácter distinto de los dos tipos de armas, nucleares y químicas. El motivo de esta propuesta es la necesidad de volver a activar la función del Consejo de Seguridad en la esfera del desarme tal como dispone la Carta de las Naciones Unidas.

Por otra parte, la adhesión de los Estados a la convención depende en igual medida del principio de igualdad de todos los Estados; tanto de derechos como de obligaciones. Todos serán partes iguales en los procedimientos, recomendaciones y decisiones para consolidar la convención y aumentar su credibilidad.

Egipto se preocupa grandemente por la utilización de armas químicas en cualquier lugar y considera que los informes recibidos en ese sentido deberían impulsar a la Conferencia a acelerar la celebración de una convención. En este respecto deseo mencionar un artículo publicado por el Journal de Genève el 14 de abril de 1988 acerca de un informe médico de las Naciones Unidas en el que se confirma la utilización de gases tóxicos por las fuerzas armadas israelíes contra manifestantes árabes palestinos en los territorios árabes ocupados. Estos acontecimientos preocupan grandemente a Egipto, que pide a todas las partes que respeten los tratados y convenios internacionales y reafirma la importancia a la adhesión a los principios del Protocolo de Ginebra de 1925. En este sentido deseo subrayar que Egipto no produce, desarrolla ni almacena dichas armas, que considera armas de destrucción en masa que deberían ser prohibidas.

Al igual que otros países, Egipto se da cuenta que la exploración del espacio ultraterrestre podría acarrear grandes beneficios a la humanidad mediante su utilización con fines pacíficos y que, sin embargo, crea al mismo tiempo un peligro cada mayor que sea utilizado con fines militares. Este peligro no se limitará a las principales Potencias que poseen tecnología espacial, sino que se extenderá al resto del mundo. Puede incluso decirse que los países del tercer mundo se verán en peligro aún más grave por cuanto no poseen la tecnología y las capacidades de que disponen las principales Potencias para defenderse contra ese peligro. Tan pronto como comience la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre será cada vez mayor el número de Estados que se apresurarán a incorporarse a ella, creando así

(Sr. Elaraby, Egipto)

circunstancias cuyos resultados serán difíciles de prever. Seguimos teniendo la esperanza de que todos nuestros esfuerzos se concentren para lograr que el espacio ultraterrestre se use exclusivamente con fines pacíficos e impedir que la carrera de armamentos se extienda a él.

El Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre ha examinado y definido todas las cuestiones relacionadas con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Este año se han celebrado debates intensivos para llevar adelante su labor hasta el nivel establecido en los principios contenidos en la resolución 42/33 de la Asamblea General aprobada el 22 de diciembre de 1987. En la resolución se pide a la Conferencia de Desarme que "vuelva a establecer un comité ad hoc con un mandato adecuado al comienzo de su período de sesiones de 1988, con el propósito de emprender negociaciones para la concertación de uno o varios acuerdos, según proceda, a fin de evitar una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, en todos sus aspectos".

Es una decepción para mi delegación que no se haya podido mejorar el mandato del Comité según lo dispuesto en la resolución de la Asamblea General, así como que tampoco se haya podido llegar a un acuerdo sobre los medios de mejorar el programa de trabajo para que el Comité pueda lograr los resultados deseados. Esta incapacidad se ha debido a la posición rígida de una delegación.

Los debates del Comité ad hoc también indican que, a pesar de los numerosos factores positivos propios del sistema jurídico que rige la utilización del espacio ultraterrestre, este sistema sigue teniendo defectos que deberían remediarse según sea necesario mediante la celebración de un tratado o tratados para impedir que la carrera de armamentos se extienda al espacio ultraterrestre. Lógicamente, el Comité ad hoc debería pasar a otra fase de su trabajo y examinar las propuestas que se le han presentado para impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Muchas de las propuestas que tiene ante sí el Comité ad hoc merecen ser estudiadas y evaluadas. Me refiero especialmente a la propuesta de que se amplíe el alcance del artículo IV del Tratado de 1967 sobre el espacio ultraterrestre para que abarque la prohibición de todos los tipos de armas, en vez de limitarse a prohibir las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa. La propuesta también pretende extender la prohibición simple del emplazamiento de esas armas en el espacio ultraterrestre para que abarque también su utilización. Esta propuesta rellena una grave laguna del sistema jurídico que rige actualmente la utilización del espacio ultraterrestre. En vista de que no se tuvo éxito en las tentativas de ampliar el ámbito del artículo IV, durante los últimos 20 años, consideramos que ha llegado el momento de satisfacer esta exigencia, en particular a causa de los peligros crecientes y definidos de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Aunque hasta hace poco ello no era más que simple posibilidad, en la actualidad se trata de un peligro real.

(Sr. Elaraby, Egipto)

Debemos darnos cuenta de la gravedad de la situación y adoptar las medidas necesarias para hacerle frente, sabiendo que el elemento de tiempo no está a nuestro favor. Por consiguiente, instamos a la Conferencia a que aborde objetivamente este tema, concentrándose en el fondo, y que confiera al Presidente del Comité ad hoc, Embajador Taylhardat, de Venezuela, la autoridad y la libertad de acción necesarias para que pueda dirigir la labor del Comité ad hoc hacia el logro de ese objetivo.

Deseo referirme ahora al tema del Programa Comprensivo de Desarme. Sería apropiado que subrayase la importancia que atribuimos a la terminación del proyecto de programa. Se han realizado muchos y sinceros esfuerzos durante un decenio, la edad que tiene la Conferencia, para preparar el programa. Considero que debemos hacer cuanto podamos a fin de que el programa logre el propósito para el que había sido establecido, y cristalizar los principios del Documento Final, en vez de utilizar las negociaciones sobre la preparación del proyecto de programa para poner en tela de juicio la credibilidad y los objetivos del Documento Final. Aprovecho esta oportunidad para expresar al Embajador García Robles, de México, Presidente del Comité ad hoc, nuestro reconocimiento por sus esfuerzos y nuestra convicción de que, gracias a su experiencia, sabiduría y tolerancia, el Comité ad hoc logrará terminar su labor y cumplir su mandato de la mejor manera posible.

La comunidad internacional tiene su mirada y sus esperanzas puestas en los resultados del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme que va a celebrarse próximamente en Nueva York. En ese período de sesiones se examinará la forma en que la Conferencia de Desarme ha actuado y su eficacia durante el decenio pasado. Se han presentado diversas propuestas e ideas. Egipto está estudiando cuidadosamente estas propuestas, en particular las relativas al desarrollo de nuestro sistema de trabajo de manera acorde con los acontecimientos y realidades que nos rodean. Para Egipto es importante que se mantenga el carácter propio y limitado de nuestra Conferencia a fin de que no nos encontremos con dos órganos deliberantes que convertirían nuestra Conferencia en una copia exacta de la Primera Comisión de la Asamblea General.

Las cuestiones de desarme en nuestro mundo actual son cuestiones candentes e interrelacionadas que interesan a toda la humanidad, por cuanto que afectan a nuestra vida actual y futura. Por ello exigen nuestra atención más profunda, nuestros esfuerzos más intensos y nuestra cooperación más estrecha.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Egipto su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el Embajador Teja, representante de la India.

Sr. TEJA (India) [traducido del inglés]: señor Presidente, en mi declaración de hoy voy a centrarme en las negociaciones sobre las armas químicas. Por consiguiente, desearía comenzar manifestando la felicitación de mi delegación al Embajador Sujka, Presidente para el año en curso, y asegurarle que cuenta con la cooperación de mi delegación. Tenemos la seguridad de que bajo su hábil dirección podremos progresar en nuestra labor, que ya registró considerables progresos bajo la Presidencia de su antecesor, el Embajador Ekéus, de Suecia.

Nuestro objetivo último es una convención que no sólo prohíba la producción, desarrollo y almacenamiento de armas químicas, sino que, además, conduzca a la eliminación de toda una clase de armas de destrucción en masa. Durante la primera parte del período de sesiones, hemos escuchado atentamente las declaraciones formuladas por varios ministros de relaciones exteriores. La urgencia que se manifiesta en tales declaraciones es un signo positivo. El día que se inició el período de sesiones, el Ministro de Relaciones de Checoslovaquia, Sr. Chnoupek, declaró:

"Consideramos que las cuestiones más urgentes son las relativas a la conclusión de la elaboración de la convención sobre la prohibición y destrucción de las armas químicas...".

Luego añadió:

"La Conferencia está literalmente a punto de concertar la convención".

En la siguiente sesión, tuvimos el privilegio de escuchar al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, el Sr. Genscher, quien declaró que:

"A nuestro juicio, la pronta celebración de una convención sobre la prohibición mundial de las armas químicas sigue siendo una cuestión de alta prioridad. En realidad, no son armas sino dispositivos para destruir al hombre y la naturaleza".

La posición del Grupo de los 21 es bien conocida. En una declaración formulada el 8 de marzo de 1988 en nombre del Grupo de los 21, el Embajador Ekéus, de Suecia, señaló que:

"Además, el Grupo de los 21 considera que la Conferencia de Desarme debe intensificar durante el actual período de sesiones las negociaciones sobre la convención, y debe redoblar sus esfuerzos con miras a concluir la elaboración de la convención tan pronto como sea posible".

El Gobierno de la India concede alta prioridad a estas negociaciones y apoya plenamente la resolución 42/37 A de la Asamblea General, que fue aprobada por consenso. Nuestros esfuerzos están ahora a punto de dar fruto y por consiguiente, como señaló el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Sr. Andreotti:

"Es necesario imprimir un impulso decisivo a estas negociaciones".

(Sr. Teja, India)

No podemos dejar de señalar que una prolongación injustificada de las negociaciones podría repercutir negativamente en la pronta conclusión de la convención sobre las armas químicas. Es también un hecho manifiesto que las armas químicas se siguen produciendo aún en algunos países y, lo que es peor, se están empleando en algunas regiones. Aumentan asimismo las bajas causadas por las armas químicas. La aparición de nuevas técnicas ha hecho que resurja el interés en esta esfera. Las nuevas armas, que son más letales que los gases neurotóxicos del pasado, hacen que la tarea de la verificación resulte más difícil. Creemos que la demora en la conclusión de las negociaciones relativas a la convención sobre las armas químicas haría aumentar los riesgos de proliferación y esto podría repercutir negativamente en la seguridad internacional.

Desearía reiterar que la India no posee ningún tipo de armas químicas ni tiene intención alguna de producirlas o adquirirlas en el futuro. Apoyamos plenamente el objetivo de concertar una convención sobre las armas químicas que sea global, universal y eficaz. En nuestra opinión, una solución limitada o parcial no puede conducir a un aumento de la seguridad. Para que sea eficaz, la convención debe hacer que aumente la seguridad de todas las naciones y, por lo tanto, debe ser universal.

Dentro de la convención, uno de los apartados más complejos es el de la verificación. Es mucho lo que se ha trabajado en esta esfera, aunque todavía quedan algunos problemas por resolver. El alcance de esta esfera hace que aumente su complejidad.

El planteamiento de la India en cuanto al problema de la verificación se basa en determinados principios. Creemos que tales principios proporcionan un conjunto de orientaciones eficaces para afrontar los problemas relacionados con la no producción y también los relacionados con la inspección por denuncia. Los principios de "universalidad" y "no discriminación" figuran entre los más importantes en cualquier convenio internacional. Para contribuir efectivamente a aumentar la seguridad mundial, la convención sobre las armas químicas deberá basarse en un multilateralismo universal.

El sistema de verificación debe ser apropiado y adecuado y no debe injerirse en las actividades legítimas. El equilibrio entre lo "apropiado" y lo "adecuado" es delicado, sobre todo en las actividades que se contemplan en el artículo VI. Creo que mediante mayores contactos con la industria química podremos conseguir el equilibrio correcto, pero debe entenderse el principio básico de que será necesario vigilar determinados sectores de la industria química civil.

En los países desarrollados se da gran importancia al hecho de que las actividades de verificación no se inmiscuyan u obstaculicen indebidamente las actividades comerciales normales, en particular en las esferas delicadas de la investigación y el desarrollo, y además aseguren la confidencialidad de la información delicada. Somos conscientes de esto. En el caso de los países en desarrollo, una preocupación natural análoga es que las medidas de verificación no obstaculicen en modo alguno el desarrollo de una industria

(Sr. Teja, India)

química destinada a fines pacíficos y que desempeña un papel importante en su planificación nacional. Una mayor apertura y transparencia puede constituir una importante medida de fomento de la confianza y un cauce susceptible de conducir a una mayor cooperación pacífica entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

La puesta a punto de un sistema de verificación basado en tales principios puede proporcionarnos un régimen que sería aceptable para todos. Evidentemente, el régimen elaborado en relación con el artículo VI debe incluir algunas distinciones. Con todo, ha de ser capaz de cumplir su objetivo fundamental, es decir, el de impedir que las instalaciones se empleen indebidamente para fines prohibidos. A tal fin, dicho régimen no puede contemplar únicamente las sustancias químicas que se han empleado o almacenado como armas en el pasado, sino que además ha de incluir disposiciones que tengan en cuenta la evolución futura del sector. En otros términos, el proceso de verificación debe ser aplicable y sensato, si se quiere que resulte útil.

Semejante planteamiento nos puede ayudar también a avanzar en la labor relacionada con la inspección por denuncia. Estamos de acuerdo en que a este tipo de medidas sólo se recurrirá como último recurso, cuando todos los medios, tanto bilaterales como de otro tipo, se hayan intentado sin éxito. Por lo tanto, el procedimiento debe reforzar este tipo de conclusión. Los derechos del Estado solicitante de la inspección son muy amplios pero están limitados por la obligación de no hacer un uso abusivo de ellos. El Estado requerido está obligado a aceptar la intrusión que representan tales inspecciones pero a la vez tiene derecho a demostrar que cumple lo dispuesto en la convención. Habida cuenta de la índole política del procedimiento, sería necesario llegar a un equilibrio entre los derechos y los deberes de ambas partes. Los resultados de los esfuerzos desplegados por el Presidente de 1987 se presentan en el Apéndice al informe del año pasado y proporcionan una buena base para la labor futura. La cuestión de las "medidas alternativas" está aún por resolver, y esto debería hacerse de manera objetiva y dentro del contexto multilateral. También es necesario seguir trabajando en la ampliación del procedimiento a seguir en la fase posterior a la inspección. Pensamos que los mismos principios que se elaboraron anteriormente nos pueden permitir poner a punto un mecanismo eficaz que responda a un carácter verdaderamente multilateral.

Durante el actual período de sesiones se ha trabajado con éxito en lo tocante al artículo VIII, que se refiere a la organización del órgano internacional que se encargaría de hacer cumplir la convención. Si bien es cierto que se han presentado nuevos textos en relación con la Secretaría Técnica, muy pronto tendremos que abordar las cuestiones políticas relacionadas con la composición del Comité Consultivo y con la distribución del trabajo entre los distintos órganos. En nuestra opinión, el mejor modo de asegurar la universalidad de la convención sobre las armas químicas es mantener el principio de igualdad de todos los Estados soberanos. Parece que se está llegando al consenso sobre la idea de que el Comité Consultivo debe reflejar un equilibrio político y una distribución geográfica equitativa.

(Sr. Teja, India)

Los Estados poseedores de industrias químicas amplias y desarrolladas podrían quedar representados adecuadamente mediante el citado equilibrio político contribuyendo así a la aplicación efectiva. Como órgano encargado de la aplicación cotidiana de la convención, el Comité Consultivo desempeñará un papel importante. A diferencia de lo que ocurre con la Conferencia General, que probablemente se reunirá una vez al año, el Comité Consultivo podría permanecer reunido durante todo el año. Esta característica está en el origen de la autoridad del Comité Consultivo; los poderes de éste, aunque se derivan de la Conferencia General, son amplios. A la vez, la Conferencia General sigue siendo la depositaria efectiva en virtud de la representación total de los Estados en ella. Los documentos presentados por la República Democrática Alemana (CD/812) y el Canadá (CD/823) han sido útiles en los trabajos relacionados con este artículo. Confiamos en que será posible resolver los problemas pendientes si se tienen en cuenta los elementos antes citados.

Desearía hacer algunos comentarios sobre dos artículos que tienen una importancia considerable, los artículos X y XI. Es motivo de satisfacción que hayamos comenzado a trabajar firmemente en estas disposiciones. El artículo X se refiere a la asistencia. En condiciones ideales, tal vez nunca sea necesario invocar sus disposiciones. Partiendo de esta lógica, es necesario que las disposiciones del artículo X sean adecuadas. La petición de asistencia con arreglo al artículo X formulada por un Estado parte debe contemplarse a la luz del sistema de seguridad colectiva que pretende ser la convención sobre las armas químicas y no en tanto que problema exclusivo de un Estado parte determinado.

El artículo XI se refiere a la cooperación para el desarrollo económico y tecnológico y tiene especial interés para los países en desarrollo, incluido el nuestro. En los debates celebrados recientemente sobre este artículo se pusieron de manifiesto diversas opiniones. Creemos que la seguridad es un concepto amplio y que no deben existir amenazas militares contra la seguridad. Por lo tanto, es necesario que el artículo XI se considere una medida destinada a fomentar la confianza. Es necesario incluir en él tanto garantías negativas como positivas. Una redacción adecuada a tales efectos no haría más que contribuir a la función de fomento de la confianza que se asigna a la convención sobre las armas químicas.

El interés creciente y la presentación de propuestas para la revelación voluntaria de información constituyen una evolución positiva. Esto no sólo revela que existe la decisión de acabar pronto nuestra tarea y que se confía en hacerlo sino que, además, supone una contribución práctica a los trabajos relacionados con el artículo VIII y con los anexos al artículo VI. Los Estados poseedores de armas químicas tienen una responsabilidad especial a este respecto. Las propuestas formuladas por la Unión Soviética y la República Federal de Alemania constituyen iniciativas alentadoras y merecen la respuesta positiva de los Estados poseedores de armas químicas.

(Sr. Teja, India)

Refiriéndome brevemente a los debates celebrados en torno a los últimos artículos de la convención, diré que los esfuerzos del Presidente han contribuido al desarrollo del texto de los artículos XII a XVI. El documento del Presidente nos resultará sin duda útil en nuestras futuras deliberaciones sobre este tema.

Este año hubimos de hacer frente a la cuestión del mandato del Comité ad hoc. Sabemos que el mandato actual no satisface todas las necesidades. A medida que nuestra labor progrese se resolverá también esta cuestión. No obstante, podríamos contribuir a este proceso si realizásemos paralelamente esfuerzos para transformar los elementos ya "resueltos" del texto de trabajo en fórmulas del tratado propiamente dicho.

Para concluir, reconozcamos que estamos embarcados en una nueva empresa única en su género. Aunque a todos nos gustaría producir una convención perfecta, sabemos también que en la vida real lo mejor es a menudo enemigo de lo bueno. Todos sentiremos ciertos recelos al dar por terminada nuestra labor, pero por otra parte tendremos la sensación de haber logrado concretar una importante medida de desarme. El proceso de revisión nos permitirá pulir aquellos aspectos que lo requieran siempre que introduzcamos las disposiciones apropiadas para el mejoramiento de nuestro trabajo. El factor finalidad reside en el objetivo y no en los medios de aplicación, los cuales deberán perfeccionarse a medida que aumente nuestra experiencia.

Me he referido a algunos principios básicos porque a menudo resulta necesario volver a tales principios para que sea posible desatar los nudos técnicos. Queremos llegar a un acuerdo de desarme global y de aplicación universal, pues únicamente un acuerdo de esas características puede hacer aumentar la seguridad mundial y salvaguardar los intereses de todos los Estados. Los requisitos de universalidad y globalidad imponen sus condiciones propias a la convención y tales condiciones deben respetarse para que la convención sea lo que todos queremos que sea: el primer acuerdo de desarme negociado multilateralmente que eliminará toda una clase de armas de destrucción en masa.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la India su declaración.

Tiene ahora la palabra el Embajador Clerckx, representante de Bélgica.

Sr. CLERCKX (Bélgica) [traducido del francés]: Siguiendo el ejemplo del orador que me acaba de preceder, el distinguido Embajador Teja, representante de la India, quisiera presentar hoy asimismo algunas reflexiones en relación con las negociaciones sobre las armas químicas. Simultáneamente, abordaré cierto problema y ciertas cuestiones planteados asimismo por el Embajador Teja, lo que prueba su importancia capital en las negociaciones que llevamos a cabo.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Pero antes de ello, permítame felicitarlo y manifestarle cuánto satisface a mi delegación que haya asumido usted la Presidencia de nuestros trabajos durante el presente mes de abril, durante el cual los miembros de la Conferencia se dedicarán a examinar otras esferas y otros problemas relativos a nuestras actividades. Conocedor de su gran experiencia en materia de desarme, de su ponderación y de su conocimiento de la documentación pertinente, deseo brindarle las seguridades de la plena colaboración de mi delegación; quisiera asimismo dar las gracias a los Embajadores von Stülpnagel y Rose, que supieron dirigir la Conferencia con dinamismo y un gran realismo que nos han hecho mucho bien.

La primera parte del período de sesiones de la Conferencia toca a su fin. Reconocemos con agrado que se inició bajo auspicios particularmente prometedores.

Todos hemos subrayado a este respecto la importancia del acuerdo FNI entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Su realización, calificada por algunos de acontecimiento revolucionario, de hecho, ha abierto en la esfera del desarme y del control de los armamentos perspectivas que nadie se habría atrevido a creer hace apenas unos meses. Cabe destacar que este acuerdo elimina toda una categoría de armas; por lo tanto, tal vez otras categorías puedan correr la misma suerte; consagra la inclusión de medidas de verificación legítimas; por lo tanto, podrían preverse asimismo medidas análogas en otras convenciones: entraña la posibilidad de su aplicación a una categoría superior, es decir, la reducción de las armas nucleares estratégicas en un 50%; y, por consiguiente, se presenta como un eslabón, un primer eslabón en un proceso de desarme, de dimensiones más amplias y mucho más diversas.

Muy paradójicamente, la esfera del desarme en que se ha podido realizar esta primera apertura, a saber, la nuclear, no es la que más ha repercutido en nuestra Conferencia.

En esta esfera nos hemos dado siempre a grandes proyectos e ideas generosas que difícilmente echan raíces en la realidad política actual, y a los que, por razones que no ampliaré aquí, ni el acuerdo FNI ni aun la perspectiva de una reducción del 50% de los armamentos estratégicos de las dos grandes Potencias consiguen dar un verdadero impulso.

En cambio, hemos visto una progresión intensa en las negociaciones celebradas entre períodos de sesiones para la eliminación de otra arma temible, a saber, el arma química. Hemos observado últimamente una modificación particularmente bienvenida y benéfica de las posiciones, hasta ahora estereotipadas, de una y otra parte, en particular de la URSS, una abundancia de ideas nuevas y aportaciones concretas a los textos de trabajo, sin duda fruto de un deshielo entre la URSS y los Estados Unidos, que se articula en torno al acuerdo FNI y sus consecuencias y que, a mi juicio, permite de hecho, como reacción abrigar esperanzas reales de una conclusión razonablemente rápida de una convención sobre la eliminación de las armas químicas.

Sin embargo, no conviene que estos éxitos y estos progresos engendren la euforia.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

La tarea a que nos hemos consagrado aquí es muy diferente. Se trata de negociar en la Conferencia una convención sobre las armas químicas, pero de carácter universal.

Esto difiere completamente de una negociación bilateral, en que el acuerdo se establece entre dos Estados (por más poderosos e influyentes que sean) que pueden convenir con más facilidad mutuamente en compromisos y contrapartidas, puesto que solamente vinculan a los propios interesados y a sus aliados.

Tampoco se trata de una negociación entre determinado número de Potencias industriales desarrolladas que arreglan entre ellas sus asuntos químicos, en función de sus propios intereses políticos y económicos. No, nos hemos reunido aquí 40 países para negociar una convención que, además de serles aplicable a todos ellos, sea de carácter universal, es decir, que suscite la adhesión espontánea de toda la comunidad mundial.

De ello, se infiere que nuestros objetivos y métodos de negociación son diferentes.

Para que una convención sea realmente universal, es necesario que recoja las preocupaciones fundamentales de todos los posibles signatarios y no solamente las de algunos de ellos, por más importantes que fueran.

Es necesario también que sus disposiciones, tanto las medidas de prohibición como las medidas de verificación y de control, sean aplicables a todos los posibles signatarios y se conciban en función de todos ellos y no sólo de unos cuantos.

Más importante que saber que, lejos de uno, otros países y alianzas se imponen la prohibición del empleo de las armas químicas, es tener la seguridad de que nuestros vecinos inmediatos ofrezcan la misma garantía.

Por lo tanto, para que la convención sea realmente universal, es necesario que la eliminación de las armas químicas sea absoluta y que no admita excepciones.

El enunciado sólo de este principio, por evidente que sea, plantea ya un enorme problema. Hay en el mundo naciones poseedoras de armas químicas, que son felizmente una minoría y una mayoría de naciones que no las poseen. Por otra parte, el armamento de las naciones poseedoras de armas químicas es muy heterogéneo.

¿Cómo imponer una prohibición absoluta ante tal diversidad de situaciones, sin poner en peligro la seguridad de los Estados o provocar una proliferación acelerada? Bélgica ha sostenido siempre que sólo un ajuste apropiado del orden de destrucción de las existencias actuales, escalonado durante los nueve o diez años previstos, puede aportar una solución a esta situación para los Estados poseedores de armas químicas, en beneficio de todos los Estados partes y en el contexto de una prohibición total de la producción de esas armas. Actualmente se están estudiando varias sugerencias prácticas a este respecto.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

No tenemos ideas preconcebidas al respecto y deseamos aportar nuestra ayuda para llegar a un consenso respecto de uno u otro de los métodos preconizados.

Si bien la prohibición absoluta de las armas químicas para todos los Estados signatarios de la convención es sin duda el primer elemento indispensable de toda universalidad de la convención, también es importante la amplitud de su ámbito de aplicación. Este ámbito de aplicación también tendrá que ser universal. No es concebible la abolición de las armas químicas en determinados países, y no en otros. Habrá que preguntarse qué medios serán los mejores para lograr en la práctica esta universalidad del ámbito de aplicación.

No basta que las disposiciones de la convención que se está elaborando satisfagan a determinadas partes o convengan a un número limitado de países particularmente interesados; es necesario que comprometan a toda la comunidad mundial, ya que ése es el objetivo que se ha propuesto la Conferencia. En consecuencia, nuestros métodos de trabajo deben adaptarse a ese propósito.

Quiero plantear ahora la cuestión de la ampliación de la composición de la Conferencia, cuestión que está paralizada desde hace muchos años. La Conferencia de desarme suscita un enorme interés en el seno de la comunidad de naciones. Basta constatar el número de observadores que siguen tan activamente nuestros trabajos y cuya presencia mi delegación saluda con agrado. Es muy evidente la importancia capital de lo que está en juego, y cuanto más participe la comunidad de las naciones directamente en las actividades de la Conferencia, mayor será la repercusión de nuestros trabajos.

Por ello Bélgica se declara sin ambages a favor de una rápida ampliación de la composición de la Conferencia, en su caso, incluso en más de los cuatro nuevos miembros previstos por el momento. Actualmente hay 13 países candidatos y toda oposición a una candidatura, por legítima que sea, no debe bloquear la designación de las demás. Opinamos que la ampliación debe lograrse sin que se establezcan vínculos entre las diversas candidaturas y hacemos un llamamiento urgente para que se presenten iniciativas que permitan superar el bloqueo actual para que la cuestión no quede estancada por impotencia de la propia Conferencia de Desarme.

Como segunda consideración sobre nuestros métodos de trabajo, conviene que cada uno de los miembros de esta Conferencia, cualquiera que sea su número, pueda expresar en todas las etapas de las negociaciones sus preocupaciones y su sensibilidad propias.

A este respecto, quisiera decir que mi delegación no patrocina métodos de trabajo que, si bien concebidos con las mejores intenciones, son motivo de selecciones y, en consecuencia, exclusiones, entre las delegaciones que constituyen la Conferencia: no nos referimos a las diversas consultas privadas que los Presidentes de los comités y de los grupos de trabajo puedan tener a bien realizar muy legítima y juiciosamente con la intención de hacer

(Sr. Clerckx, Bélgica)

progresar nuestros trabajos, sino a la constitución ocasional de pequeños grupos de trabajo o de grupos que reúnen a algunos representantes seleccionados según su afiliación política, cuando estas fórmulas tienen la característica de no respetar la prescripción fundamental establecida en nuestro reglamento, a saber, de que "estarán abiertos a todos los Estados miembros de la Conferencia, a menos que ésta decida otra cosa", como se estipula en el párrafo 23 del reglamento y se confirma en el párrafo 24 en cuanto concierne a los órganos subsidiarios.

De hecho, pensamos que no es conveniente para las negociaciones que una selección limitada de delegaciones presente a nuestros órganos de trabajo para su examen textos preestablecidos, en cierta forma convenidos de antemano. Las delegaciones no asociadas a estos trabajos previos se encuentran de hecho en situación de desventaja desde un principio y sometidas, quiérase o no, a la presión de tener que aceptar o, en todo caso, tener que seguir, las tendencias fundamentales que el grupo de delegaciones seleccionadas haya infundido en sus trabajos previos a las propuestas cuando éstas lleguen a la mesa de negociaciones.

Ello es una desventaja injustificable para las delegaciones excluidas de esas consultas previas, que desearían expresar puntos de vista divergentes, puesto que se ven forzadas a deshacer algo ya elaborado y que se presenta como públicamente aceptado de antemano por cierto número de delegaciones. Desde luego, esto impide que los países que así lo desean puedan hacer valer su sensibilidad propia y sus preocupaciones legítimas en condiciones de igualdad y con la misma eficacia, y no promueve la universalidad, sin la cual la convención pierde todo sentido.

Se me preguntará ¿tiene entonces Bélgica una sensibilidad propia que expresar? En efecto y, en particular, una sensibilidad histórica.

Creo que no está de más seguir reiterando aquí que el territorio de mi país fue el primero en que se utilizaron las armas químicas en gran escala, durante la primera guerra mundial, en 1915; el 22 de abril de 1915, para ser más preciso, acontecimiento cuyo aniversario recordaremos mañana. El triste privilegio de haber servido de campo de batalla durante cuatro años en la primera guerra mundial significa que ahora, más de 70 años después, en el oeste de la provincia de Flandes occidental, en Bélgica, tengamos que desenterrar toneladas, repito, toneladas de municiones utilizadas, aún sin explotar.

En la mayoría de los casos resulta muy difícil identificar estas municiones. Algunas veces resulta imposible determinar si se trata de municiones explosivas o municiones químicas. Se sigue desconociendo su presunto contenido químico ya que hasta ahora no se ha hecho ningún análisis de que tengamos conocimiento, por cuanto que estos restos de municiones se encuentran generalmente en un estado de deterioro tal que su manipulación resulta peligrosísima; en las operaciones de evacuación y de limpieza hemos tenido que deplorar numerosas víctimas, las últimas cuatro en 1986. Actualmente desenterramos unas 20 toneladas anuales de esas municiones de todo tipo y de origen diverso.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Si tenemos en cuenta que durante la primera guerra mundial solamente en el frente occidental se "utilizaron" entre 1.500 millones y 2.000 millones de proyectiles de todo calibre, de los cuales la tercera parte, o sea 700 millones, no han estallado aún y se encuentran dispersos y enterrados, resulta imposible predecir actualmente hasta cuándo nuestro país ha de seguir desenterrando algunas municiones, en particular de tipo químico.

Hasta 1952 se destruían indistintamente las antiguas municiones en pozos de explosión. Habida cuenta de que esa forma de eliminarlas planteaba problemas para el medio ambiente, a partir de esa fecha las antiguas municiones químicas localizadas han sido metidas en bloques de hormigón que se vuelcan luego en alta mar.

Nuevos imperativos relativos al medio ambiente, en particular el Convenio de Oslo de 1972 y la Conferencia del Mar del Norte de 1987, hacen que actualmente sea más complicado recurrir a este método. Hoy en día existen depósitos de aproximadamente 135 toneladas de antiguos restos de municiones inservibles y peligrosas que habrá que eliminar una vez que las autoridades belgas adopten una solución definitiva al respecto, tal vez en la forma de instalaciones de destrucción.

Evidentemente, esta situación particular de mi país resulta, a nuestro juicio, ajena a las preocupaciones de la convención cuyo objetivo es la erradicación de las armas químicas y de sus componentes. Cualquiera que sea la definición que se les quiera dar, es evidente que las municiones dispersas, utilizadas pero no detonadas, enterradas en el suelo, que tras más de 70 años de entierro, se encuentran en un avanzado estado de deterioro y que podrían descubrirse accidentalmente de un momento a otro en el curso de las labores agrícolas o de construcción, no son ni podrían ser jamás, a juicio nuestro, armas químicas en el sentido de agentes de guerra química, militarmente utilizables, de que trata la convención.

Así pues, a juicio de la delegación de Bélgica, no podría aplicárseles razonablemente ninguna de las disposiciones de la convención, ni en teoría, ni en la práctica.

He explicado un problema concreto que demuestra la sensibilidad particular que para un país, en este caso el mío, puede suscitar la negociación de la convención sobre la eliminación de las armas químicas y su posible repercusión en el objetivo de la universalidad de esta convención multilateral. Existen otros problemas como, por ejemplo, el de la verificación. El grado de universalidad de la futura convención dependerá también en gran medida de la forma en que se conciba la verificación. Gracias a Dios, ésta no será de carácter meramente declaratorio, como lo fueron históricamente tantas otras convenciones y compromisos de desarme que corrieron la suerte que todos sabemos, y comprenderá medidas de verificación.

Fundamentalmente, la verificación tiene por objeto establecer que la aplicación de una convención se desarrolle de conformidad con sus estipulaciones. En materia de desarme, se añade a ello una segunda preocupación, la de descubrir eventuales infracciones clandestinas y de tomar precauciones de seguridad contra las consecuencias del incumplimiento de los compromisos contraídos.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

La futura convención tiene dos objetivos: por una parte, la desaparición de una vez por todas de todas las armas químicas dondequiera que existan, imponiendo la obligación de destruir sus existencias e instalaciones de fabricación, con lo que se prescribe así a los Estados signatarios una acción bien determinada; y, por otra parte, impedir la reaparición de las armas químicas mediante la prohibición de la fabricación, adquisición, conservación y transferencia, no solamente de las armas químicas propiamente dichas, sino también de sus componentes, con lo que se prescribe así a los Estados signatarios una abstención, una prohibición de hacer algo.

Nos parece que ha de resultar relativamente fácil controlar la aplicación de la convención de conformidad con sus estipulaciones mediante el sistema actualmente previsto de declaraciones, verificaciones por inspección in situ, vigilancia sistemática internacional y el uso de instrumentos de vigilancia, según los casos.

En cambio, opinamos que este sistema no garantizaría la detección de infracciones clandestinas de la convención, ni prevendría el incumplimiento de los compromisos fundamentales, aun cuando se tratase de la obligación de adoptar determinadas medidas, porque el sistema de verificación sistemática de la destrucción de existencias e instalaciones se refiere únicamente, por definición, a las existencias e instalaciones declaradas, es decir, a las conocidas y no tiene poder alguno ante la existencia de municiones o instalaciones no declaradas, es decir, desconocidas.

A fortiori, cuando se trata del compromiso de no hacer algo -de abstenerse- cuando no solamente se trata de la prohibición de fabricar armas químicas sino también de la prohibición de fabricar los productos químicos que las componen, la verificación absoluta parece imposible. Por mucho que se someta a toda la industria química del mundo entero a un sistema de policía internacional, siempre será posible en algún rincón del mundo, o en determinados países, la producción clandestina de productos ilícitos destinados a las armas químicas. Por ello, no nos convence, desde un principio, la necesidad de someter a la industria a medidas generalizadas de verificación para garantizar que la producción no se destine a armas químicas.

No hemos querido obstaculizar lo que las demás delegaciones consideraban como un adelanto hacia la terminación de la convención, pero conservamos una reserva de excepticismo al respecto, salvo, claro está, como lo he dicho antes, en lo que concierne a las fábricas destinadas a fines militares y asignadas a ese fin, que deben cesar sus actividades en cuanto entre en vigor la convención y someterse a un control en espera de su total y radical eliminación.

En la medida en que la convención no logre someter a una verificación internacional eficaz todas las fábricas actuales y futuras capaces de producir agentes potenciales de guerra química o sus precursores claves, opinamos que la eficacia del régimen de verificación de la no producción seguirá siendo limitada.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Ahora bien, en estas condiciones, ¿se justifica tratar de multiplicar las formas actuales de verificación sistemática, de recargar los mecanismos de la convención, de aumentar las exigencias que ésta supone y abrumar a la industria química, que terminaría sometida a un verdadero yugo?

El ejemplo de la verificación lograda por los inspectores del OIEA en materia de fabricación de plutonio nos enseña que para que la verificación de una fábrica de plutonio sea válida es necesario que haya una presencia prácticamente permanente de los inspectores y que la imposición de estos controles y de estas verificaciones representa para la fábrica un aumento del costo de producción del orden del 15%.

Esto nos permite vislumbrar lo que sería la carga para la industria privada si, para detectar eventuales abusos en la fabricación autorizada de productos de las Listas 2 y 3, fuese necesario ampliar o modificar, para esos productos, el sistema de verificación sistemática internacional in situ aplicable a otras categorías.

No estimamos necesario crear un sistema de inspección sistemática in situ para los productos de la Lista 3. Por otra parte, suponiendo que fuese razonablemente posible, ¿sería realmente útil? Debemos plantear bien el problema. ¿De qué se trata? o, más exactamente, ¿de qué puede tratarse? En el contexto del artículo VI, la única hipótesis de temer en los planos interestatal y de la convención es la de la fabricación clandestina de armas químicas, en proporciones militarmente importantes.

El Estado, y no la industria química, es quien toma decisiones de esa índole. El Estado es el único usuario y el único cliente potencial de las armas químicas. Es el único que puede decidir su fabricación. A lo sumo podría considerarse a la industria química privada culpable de no respetar las normas y prohibiciones de fabricación de determinadas sustancias químicas prescritas en la convención.

Si incurriese en ello por razones ajenas al Estado, éste, en su calidad de autoridad nacional, es quien debe reaccionar con el pertinente rigor, y no una instancia internacional cualquiera, que difícilmente podría sustituirlo para hacer respetar dentro de su jurisdicción sus leyes y reglamentos.

Por lo tanto, el peligro, desde el punto de vista de la convención y de la prohibición de la fabricación de armas químicas, no reside en los descarríos en la conducta de la industria química, por lo demás reparables y reprimibles por un Estado de buena fe, sino en los posibles descarríos de los Estados, del Estado de mala fe, es decir, el Estado que decide renegar de sus compromisos y se dedica a producir armas químicas.

Ahora bien, debemos partir de la convicción de que todo Estado signatario suscribe la convención de buena fe. Además, si la suscribe es porque conviene a sus intereses.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Las armas químicas -creo que los expertos militares estarán de acuerdo conmigo- no son indispensables en la panoplia militar que protege la seguridad de un Estado, salvo como medio de represalia. Salvo esta última hipótesis, la renuncia a su posesión y a su utilización no constituye un riesgo indebido para la seguridad. Por ello estamos ahora en condiciones de concertar multilateralmente en este foro su desaparición total. Si no, no nos encontraríamos sentados a esta mesa.

Entonces, para que se cumpla la hipótesis de la fabricación clandestina militarmente importante de armas químicas -o que se materialice la hipótesis de la existencia de arsenales secretos de esas armas- habría que suponer necesariamente la voluntad deliberada del jefe de un Estado parte que, renunciando a sus compromisos, pretendiese adquirir un arma química con fines bélicos o, por lo menos, de desestabilización política grave. Si no, no se entendería qué necesidad tendría un Estado parte de adquirir armas químicas o sus componentes, cuando resultase superflua la precaución de la represalia.

Por la misma razón, huelga decir que, dada la existencia de la convención, un Estado parte de mala fe no intentará forjar un arma química militarmente importante a la vista y conocimiento de todo el mundo, es decir, en instalaciones sometidas a la verificación, trátase de instalaciones concretas que produzcan dentro de los límites autorizados los productos de las Listas 1 y 2, o de la industria química privada, más general, que fabrique libremente los productos de la Lista 3, si esta industria en general estuviese efectivamente sometida a medidas de verificación y de control múltiples. Evidentemente, un Estado animado de esas intenciones se dedicaría a la fabricación de armas químicas en un lugar clandestino.

Se infiere, a nuestro entender, que las probabilidades de una violación grave militarmente importante de la convención son sumamente limitadas, por cuanto, no siendo indispensables las armas químicas, la reanudación clandestina de su fabricación en un mundo en que, bajo el imperio de la convención, se les ha eliminado y proscrito, sólo puede dar pábulo a intenciones realmente belicosas -posibilidad, cabe esperar, también remota, a pesar de todo- y teniéndose en cuenta que su fabricación sólo puede darse en la clandestinidad.

Se desprende de ello también que, ya que la fabricación debe realizarse necesariamente en la clandestinidad, la no producción parece, de hecho, en cierta medida no verificable o, en todo caso, no siempre verificable convenientemente.

Lo es para los productos concretos de las Listas 1 y 2 porque la verificación se limita, en esos casos, a un número restringido de productos y a productos destinados únicamente a las armas químicas; no lo es para productos de la Lista 3 porque, por muy amplia que fuera, no podría abarcar la totalidad de la industria química civil, dado que tendría que imponer a ésta un yugo difícilmente soportable, que entrañaría graves inconvenientes para su funcionamiento, y tendría que someterla a una intromisión extranjera, en la forma de controladores extranjeros, sin que ello significase, con todo, una garantía suficiente contra la no fabricación de armas químicas.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Por ello, no nos parece que se justifique realmente una fiscalización de índole de la industria privada. El enemigo no es la industria química privada; el enemigo es el Estado de mala fe.

En estas circunstancias asume pleno significado el recurso a la inspección por denuncia: es el último recurso, la reclamación política cuando se está ante una sospecha de violación grave, es decir clandestina y, por ende, peligrosa para la seguridad. A juicio de mi delegación este es el instrumento más importante para la credibilidad de la convención, porque permite poner entre la espada y la pared a los Estados signatarios malintencionados.

Por ello hemos opinado siempre que este procedimiento debe tener carácter vinculante, por encima de toda noción de soberanía nacional, debiendo el requerido probar su inocencia. No debe quitársele importancia ampliando su aplicación a casos que no sean de suma gravedad.

Por ello pensamos que la inspección por denuncia debe ser un recurso de última instancia, aplicable únicamente en casos de sospecha de violación grave, es decir, de violación del artículo 1 -la producción, la posesión, la transferencia de armas químicas y, desde luego, su empleo, y un recurso que debe estar abierto a todos los países, indistinta e incondicionalmente, y sin derecho a rehusarse a ella.

Mi delegación no está convencida de la validez de la noción de instalaciones delicadas, militares o de otra índole, a las que habría que proteger y, en consecuencia, exonerar de la inspección por denuncia. A nuestro juicio, ello equivaldría a despojar a ésta de su significado, porque si hay violación hay también, a priori, mala fe deliberada por parte del jefe del Estado requerido.

Por la misma razón, mi delegación no estima de gran utilidad la posibilidad de aplicar las medidas denominadas sustitutivas, porque ninguna, hasta ahora, resulta realmente tan satisfactoria como una visita sobre el terreno. Si un Estado requirente tiene a bien convenir en medidas sustitutivas con el Estado requerido, no hay nada que se oponga a ello, pero, a nuestro juicio, la opción de las medidas sustitutivas no debe inscribirse en la convención como derecho reconocido del Estado requerido.

Todo el procedimiento de la inspección por denuncia, en última instancia, debe quedar en manos del Estado requirente; éste asume su responsabilidad y a él dirigen sus informes sobre los hechos los inspectores encargados de redactarlos, él decide si sus temores han quedado calmados o no, y opta por la adopción de las medidas de represalia pertinentes u otras consecuencias que emanen de la situación, en particular en función del peligro que represente la situación para su seguridad.

El problema real que se plantea en el procedimiento de la inspección por denuncia es el de la demanda abusiva (o formulada a la ligera). Cabe destacar al respecto que el carácter abusivo de una demanda podrá apreciarse claramente desde un principio a la luz del contexto político del momento. Esta es una primera observación.

(Sr. Clerckx, Bélgica)

La segunda es que teniendo en cuenta que la inspección por denuncia debe reservarse, por su propio carácter, a sospechas sumamente graves en relación con el artículo 1, debe obligar al país requirente a indicar con exactitud el carácter de su sospecha (fabricación de armas químicas, almacenamiento, fabricación de volúmenes de productos químicos destinados a esas armas que puedan resultar militarmente importantes, etc.) y a dar, en la medida posible, todas las precisiones indispensables para descubrir la violación que impute, detalles sobre la localización, el tiempo, la duración, la cantidad, etc...

La seriedad de esas indicaciones contribuirá asimismo a revelar si la demanda es de carácter abusivo o no, puesto que la obligación de control a que se someterá al Estado requerido depende directamente de la precisión de la imputación. Por último, puede pensarse que en última instancia es preferible tolerar cierto riesgo de demanda abusiva que desvirtuar, mediante excepciones destinadas a abarcar datos confidenciales o secretos, el carácter obligatorio indispensable de la inspección por denuncia para que ésta pueda cumplir su función.

Por ello, en nuestra opinión, en este procedimiento de índole excepcional el papel del órgano internacional debe ser sumamente discreto. Recibe la demanda, ve que la ejecuten de inmediato sus inspectores -elegidos por el Estado requirente de una lista preexistente y aprobada- e informa a todos los Estados miembros de la puesta en marcha del procedimiento de inspección por denuncia, con todas las precisiones deseadas. Transmitirá en seguida al Estado requerido, y ulteriormente a los demás Estados partes, el informe sobre los hechos que preparen los inspectores, y recibirá del Estado requirente una comunicación sobre el dictamen y las decisiones que éste haya tenido a bien formular.

Estas son algunas reflexiones sobre los principios fundamentales que nos inspiran en relación con la elaboración de una convención sobre la prohibición de las armas químicas. Las he hecho con un espíritu constructivo, con la esperanza de que contribuyan a delimitar más aún las esferas que exigen decisiones graves. Aún hay que dilucidar muchas cuestiones relativas a los distintos artículos y mi delegación se ocupará de ellas oportunamente.

Hace muy poco, el 3 de marzo último, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte reafirmaron en su declaración publicada al terminar la cumbre que la eliminación total de las armas químicas forma parte de su concepto global de control de los armamentos y de desarme.

El 23 de julio de 1987 el Sr. Tindemans, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, declaró aquí mismo al dirigirse a la Conferencia que la conclusión rápida de un acuerdo sobre la prohibición total de las armas químicas era, para Bélgica, una prioridad urgente y añadió que, "constituye, de momento, la principal actividad, y yo diría incluso la principal responsabilidad de la Conferencia de Desarme".

(Sr. Clerckx, Bélgica)

Mi delegación se empeñará en lograr este objetivo a la mayor brevedad posible. Mi país tiene la intención de dedicarse totalmente a ello. Como se lo anunciara el Ministro de Relaciones Exteriores en su declaración del 23 de julio de 1987, se ofrece como posible sede para la instancia internacional que ha de encargarse de la gestión de la convención. Me cabe el honor de confirmarles hoy esta oferta, reiterada por el Ministro en su alocución ante la Asamblea General en su cuadragésimo segundo período de sesiones.

Reanudaremos nuestros trabajos después del tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Mi delegación opina que no está lejos el momento en que podremos dedicarnos a abordar los textos de que disponemos, artículo por artículo, para fijar definitivamente el acuerdo político y prepararlos para verterlos en idioma jurídico en una convención que no ha de hacerse esperar.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Bélgica su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el Embajador Butler, representante de Australia.

Sr. BUTLER (Australia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, formulo la siguiente declaración en nombre de un grupo de Estados occidentales miembros de la Conferencia de Desarme.

En la anterior sesión plenaria de la Conferencia, celebrada el 19 de abril, el distinguido Embajador del Brasil, hablando en nombre del Grupo de los 21, presentó a la Conferencia, en el documento CD/829, un proyecto de mandato para un Comité ad hoc sobre el tema 1 de la agenda.

Tras ello, en la misma sesión plenaria, la Conferencia escuchó una declaración del distinguido Embajador de México sobre el mismo tema.

En esta última declaración se indicó que los patrocinadores del documento CD/829 no insistirían en que la Conferencia adoptara una decisión al respecto durante el actual período de sesiones. En cambio, se expresó la esperanza de que la celebración de consultas en un futuro cercano condujera a la unanimidad de la Conferencia sobre el documento CD/829 de modo que pudiese aplicarse éste cuando la Conferencia reanudase su labor en el verano del presente año.

El Grupo de Estados occidentales en cuyo nombre hago ahora uso de la palabra ha estudiado el proyecto de mandato contenido en el documento CD/829 y ha escuchado con atención las declaraciones formuladas por los distinguidos representantes del Brasil y de México.

Habida cuenta de que el Grupo sigue atribuyendo importancia al tema 1 de la agenda y al restablecimiento lo antes posible de un Comité ad hoc sobre ese tema, estimé importante que se le diera una respuesta inmediata y ponderada.

En primer lugar, el fondo del proyecto de mandato contenido en el documento CD/829 no difiere del que se presentó a la Conferencia en julio de 1987 en el documento CD/772, respecto del cual se ha aclarado ya la posición de un grupo de Estados occidentales.

(Sr. Butler, Australia)

En segundo lugar, las declaraciones que han acompañado la presentación del documento CD/829, a juicio del Grupo, no alteran las circunstancias pertinentes.

El Grupo reconoce que cualquier delegación o grupo de delegaciones puede sostener que su enfoque es un enfoque flexible, pero esa afirmación debe poder justificarse normalmente mediante cambios en el texto.

En tercer lugar, la sugerencia de que los términos del texto del documento CD/829 podrían ser objeto de diversas interpretaciones no constituye una base adecuada para la conducción de los trabajos de esta Conferencia. El Grupo opina que proceder así confundiría y frustraría posiblemente toda labor práctica que se realice en un comité ad hoc establecido sobre esa base. Le preocupa también el precedente que podría sentar el hecho de que la Conferencia tratase de realizar su labor partiendo de interpretaciones abiertamente distintas de la índole de esa labor.

Por estas tres razones principales el Grupo no podrá sumarse al consenso sobre el documento CD/829.

La posición de fondo del Grupo es que desea ver que se restablezca lo antes posible un Comité ad hoc sobre el tema 1 de la agenda, y sigue lamentando profundamente que ello no haya sido posible desde 1983.

Para facilitar esa posibilidad, el Grupo ha propuesto el proyecto de mandato contenido en el documento CD/521, en el cual se prevé el restablecimiento de un Comité ad hoc en relación con el tema 1 de la agenda:

"que reanude su examen de fondo de cuestiones concretas relativas a la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares, incluida la cuestión del ámbito así como las de verificación y cumplimiento con miras a negociar un tratado al respecto".

También se pide a la Conferencia:

"que estudie las disposiciones institucionales y administrativas necesarias para establecer, ensayar y poner en funcionamiento una red internacional de vigilancia sismológica como parte de un sistema eficaz de verificación."

El Grupo sigue convencido de que este proyecto de mandato y el programa de trabajo conexo sugerido en el documento CD/621 permitirían que se realizase en la Conferencia toda la labor multilateral práctica, necesaria y pertinente relacionada con la prohibición de los ensayos nucleares.

El Grupo subraya que estas propuestas siguen sometidas a la Conferencia.

Para que esa labor práctica sea fructífera deberá incluir, desde luego, la participación de todos los Estados miembros de la Conferencia que deseen tomar parte en su realización, inclusive los Estados poseedores de armas nucleares.

(Sr. Butler, Australia)

El proyecto de mandato contenido en el documento CD/521 ofrece esta posibilidad. Es evidente que no puede decirse lo mismo del proyecto de mandato previsto en el documento CD/829 debido a los términos sustantivos de éste, y no obstante la interpretación que algunos sugieren que se podría hacer de esos términos.

En tales circunstancias, el Grupo hace suyo el llamamiento formulado por el distinguido Embajador de México para que se examine más a fondo esta cuestión durante la próxima suspensión de la Conferencia y espera que pueda establecerse un Comité ad hoc durante la segunda parte del período de sesiones, dotado de un mandato apropiado y sobre la base de la participación de todos los Estados miembros que deseen participar en la labor relativa a la prohibición de los ensayos nucleares que se lleva a cabo en la Conferencia de Desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Australia su declaración.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Algún otro miembro desea hacer uso de la palabra en este momento?

Veo al representante de la República Democrática Alemana. Tiene usted la palabra.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Camarada Presidente, quisiera comunicar a la Conferencia que el Grupo de países socialistas estaría dispuesto a aceptar el proyecto de mandato presentado por el Grupo de los 21 en el documento CD/829 en relación con la prohibición de los ensayos nucleares. Consideramos que esta propuesta constituye una buena base para iniciar la labor de la Conferencia.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la República Democrática Alemana su declaración. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra? Veo que no hay ninguna.

La Secretaría ha distribuido hoy, a solicitud mía, un calendario de las sesiones que ha de celebrar la Conferencia durante la semana próxima. A este respecto, quisiera destacar que el día martes 26 de abril, inmediatamente después de la sesión plenaria se celebrará una sesión informal de la Conferencia para dar comienzo a la segunda lectura del proyecto de informe especial a la Asamblea General en su tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. Abordaremos entonces todas las cuestiones pendientes. Había previsto celebrar esa sesión plenaria el lunes, pero ello no será posible debido a que aún no han concluido las consultas informales sobre algunos temas de la agenda. Espero que podamos llevar a cabo la segunda lectura sin que tengamos que reconsiderar cuestiones sustantivas que ya hayan sido analizadas en la Conferencia, así como en las consultas informales abiertas celebradas para considerar los proyectos de párrafos sustantivos del informe especial. A ese respecto, el hecho de que aún prosigan las consultas informales sobre los temas 1, 2 y 3 está retrasando la tramitación de la documentación y, en consecuencia, aunque el calendario prevé por ahora que la

(El Presidente)

Última sesión plenaria debe de celebrarse el martes a las 16 horas, tal vez tengamos que aplazar la fecha de clausura al viernes para que la Secretaría disponga del tiempo mínimo necesario para elaborar el proyecto de informe especial que debe aprobarse en esa fecha. Las consultas oficiosas abiertas sobre los temas 1, 2 y 3 continuarán esta tarde, inmediatamente después de la sesión del Comité ad hoc sobre el Programa Comprensivo de Desarme. Espero que los trabajos concluyan hoy, pues de otra manera tal vez tengamos que modificar no sólo nuestra fecha de clausura sino también todo el calendario de la semana siguiente. En esta inteligencia, propongo que aprobemos el calendario. De no haber objeciones, consideraré que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Sugiero ahora que levantemos esta sesión plenaria y convoco una sesión informal de la Conferencia dentro de cinco minutos para proseguir nuestro examen de la cuestión de cómo mejorar y hacer más eficaz su funcionamiento.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 26 de abril a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 12 horas.